

UN INTENTO DE LECTURA DE UN ESCRITO

Alicia Hartmann

Este texto nos causa el trabajo de cartel desde hace tiempo pero a la vez nos sigue atolondrando, nos atonta por momentos, nos marea, el peso sonoro del lenguaje plagado de dichos, de neologismos, de axiomas, de aforismos, por momentos aturde y con suerte de su constante lectura podemos extraer de su escritura algún decir, ya que Lacan nos dice que en sí mismo está hecho de la textura del discurso analítico. Toda textura responde a una trama y la trama es de una tela esa, que tuvo Lacan cuando expuso y escribió, y muy especialmente en L'Etourdit.

Retomo para recordar dos preguntas del seminario de Nomi Sirota: *¿qué significa dar testimonio?*, y *¿qué preguntas en relación a la transmisión del psicoanálisis podemos construir a partir de la experiencia del pase?*

A la vez pienso que es testimonio de su práctica y de su enseñanza, un testimonio que siempre es patrimonio de un testigo tal como lo trabajo Sirota en relación al pase y tomo entre otros autores a Agamben pero esta vez el testigo no es el que testimonia el horror de los campos aunque la segregación en el lazo social en psicoanálisis tiene crucial importancia, sino de lo que se trata aquí es destacar que el analista tiene horror de su acto. Así nos dice Lacan en el 80 en Disolución y que también cambia su saber en horror (en la *Proposición* del 67). De eso, entre otras cosas, deviene el lugar del analista y en este caso en la lectura de este escrito con L'Etourdit se hace carne lo que nos dice en La Experiencia del Pase, *"me la paso pasando el pase, ese soy yo"*.

Separadas por un espacio, por una escansión, en la publicación del escrito comienza el punto donde situaremos nuestro trabajo. El desarrollo que antecede culmina con la frase *"en esta lógica se resume todo lo tocante al complejo de Edipo"*. Me dedicaré a trabajar lo que pude extraer de tres formulaciones.

Antecede a lo que voy a desarrollar la referencia a las formulas de la sexuación y la llamada función fálica, que no es lo mismo que el falo y que el significante fálico que ordena la cadena en La Significación del Falo, sino que como sabemos es a través de Frege que esta función permite escribir como suplencia que no hay relación sexual.

En este tiempo logramos avanzar en empezar a encontrar las relaciones entre la escritura de los discursos y de las formulas de la sexuación y para ello consideraré tres puntos del texto:

1. El discurso analítico cuya práctica es dar sentido
2. El sujeto el que como efecto de significación es una respuesta de lo real

3. El discurso universitario que por estructura tiene horror al psicoanálisis

Comenzando por el primer punto, el discurso analítico cuya práctica es dar sentido, nos interroga qué quiere decir dar sentido. Lacan nos provoca haciéndonos precisar esta formulación que parece ser axiomática, podríamos decir de esto que todo sujeto como tal esta relación con la función fálica, sostenido en el goce fálico, anómalo afortunadamente y desde allí se habla, hay palabra, hay significante, hay discurso, hay letra, pero es condición que este sujeto advenga como consecuencia de la relación contradictoria entre la excepción y la universal. Se diferencia allí, y lo hicimos en otra presentación, el *pas de sense* de la metonimia del Seminario IV que afecta la cadena, del *ausentido* que se produce como consecuencia del *que se diga* ya que sabemos que el dicho, de lo efectivamente pronunciado ahí, de lo que se produce ahí, advenga Un decir. Ya hemos trabajado la relación *ausentido* – *ausexo*, con estos neologismos Lacan sostiene una práctica donde la inflación de sentido haría existir la relación sexual.

Desde la negación del cuantor existencial $\exists x$ y del cuantor universal $\forall x$, también desde allí puede leerse el *ausentido*, el *ausexo*. Desde allí, desde la inexistencia se produce un sujeto, o sea la producción de un sujeto también depende de la negación de la función fálica.

El pasaje al discurso del analista mediado el discurso de la histeria se hace solidario de la escritura del a del lado del no todo de las formulas cuánticas junto con el significante de la falta en el Otro. Desde allí el *ausentido* tiene lugar ya que no todo puede decirse. El discurso analítico escribe el *ausentido*, el analista se hace hacer, hace a la ausencia. El *ausentido* puede ser escuchado como *ab-sens (ausentido)* o como *ab-sence (ausencia)*.

La segunda cuestión responde a que el sujeto como efecto de significación es respuesta de lo real. El sujeto como efecto de significación proviene de la operación de la metáfora, pero para definirlo como respuesta de lo real hay algo más a precisar. Ese recorrido sólo puede iniciarse a partir del lugar estructural del discurso del Amo del cual el a es producto, el S1 que lo comanda garantiza como gloria de la marca, una marca en el cuerpo, sin esa marca no podría constituirse como sujeto, esa marca separa cuerpo - goce. En el discurso del Amo es imposible la relación entre S1 y S2. Destacamos allí el peso que tiene el S1 que comanda.

Pero es ineludible para que advenga como respuesta de lo real el pasaje por la ronda de los discursos ocupando como término un lugar en el saber como goce en el discurso analítico producirá el S1 plus de gozar. El sujeto que representa un significante para otro significante va ocupando así distintos lugares en los discursos, semblante en el discurso histérico, verdad en el discurso del amo, producto en el discurso universitario.

Del lado de las fórmulas de la sexuación se corresponde con que el sujeto se escribe del lado macho pero no hay sujeto que advenga si no es en relación al lado femenino, o sea producto

de un goce que es Otro, ese Otro goce, esa Otra satisfacción que no es el fálico. La flecha entre el sujeto barrado y el a da cuenta de esto. Es por el a que se inscribe allí.

El discurso universitario, que por estructura tiene horror al psicoanálisis, Lacan aquí nos sorprende con un *avant-coup* y esto prueba en todo el texto como va y viene con su testimonio en la magnitud atolondrada, mareante de su enseñanza y el dar cuenta de su práctica. Hace una referencia a la clase del 11 de abril del 56, Seminario de la Psicosis, donde se refiere al sujeto como efecto de significación y habla del significante asemántico, eso para la gente a la que podría interesarle por sentirse llamada por una función de *dejecto*. Se le hace imposible la relación al S1 que lo determina. Así no es cuestionable, la referencia es al sujeto por fin cuestionado. Allí también dice en esa clase que lo subjetivo, no el sujeto, no está del lado del que habla, lo encontraremos en lo real. O sea, para producir un sujeto éste debe valerse del significante.

Del discurso universitaria habló en el Seminario XVII, allí ubicó el objeto a en el lugar del goce, lugar de los estudiantes en la carroña de los pasillos de la Universidad. El discurso universitario es el abismo en el que se precipita el sujeto que este discurso produce por suponer un autor al saber, lo destaca Pierre Bruno. El autor es el sustituto del comendador ausente. Una de las consecuencias de este posicionamiento es el desconocimiento del inconsciente, es decir la incompatibilidad entre saber y sujeto. El S2 gobierna el conjunto del discurso. El S2 se convierte en un todo saber. Le corresponde al análisis indicar como hacer virar el discurso universitario, cómo se podría despejar el ser para que se produzca la falta a través de la función fálica. El viraje hacia el discurso analítico horadaría el ser y la deontología que como ser impedía la cuestión del sujeto.

Aquí en *L'Étourdit* nos dice *no hay sujeto* ya que por estructura tiene horror al psicoanálisis, no horror al acto analítico. El cuestionamiento del sujeto en el lugar del Otro se opone a la inflación de la significación pero este discurso, el universitario, se encuentra por todas partes. Cito: *desbroce ciertamente no hecho para cualquiera que por montarse en el discurso universitario lo desvía hacia ese goteo hermenéutico, incluso semiologizante del que me imagino responder, chorreante de todos lados como está ahora hacer que el análisis haya fijado su deontología*. Bentham hace su aporte desde esa ciencia de la moral, la deontología sosteniendo una disciplina que estudia los deberes morales de cada profesión, recordamos aquí la lista a alcanzar para obtener el título de didacta en la IPA, abanico de bienes de la vida que un analista galardonado puede lucir. También recordamos la idea de corregir en la transferencia el saber de un analizante para aportar una posición diferente que lo ubique en una verdadera realidad, lejos del medio decir de la verdad. La lucha de Lacan por esa distorsión del psicoanálisis creemos que no fue en vano. El discurso universitario, como todo saber, ¿apuntaría a sostener un universo de discurso, o sea no operaría la función fálica como suplencia? Pero parte de la respuesta es que bien sabemos que ningún discurso funciona solo si no es en relación a la ronda de los discursos y allí está la pérdida de goce en la estructura.

Para concluir, en el 73, cuando escribe sobre la experiencia del pase, Lacan *pasa* como tantas veces, y bien lejos de todo discurso universitario, intenta con la escritura de *L'Étourdit*, que lejos de ser un texto que responda a lo universitario, me animo a decir que se parece con su escritura el discurso del analista, o sea, que no hay relación sexual, no hay metalenguaje, hay barrera entre S2 y S1, un *semblant* que se agujerea por la misma escritura ya que hay sólo el malentendido de la estructura del lenguaje, malentendido que causa las nuevas vueltas de nuestra lectura, porque en el farfullar del texto – y cito a Norberto Ferreyra – se lee aquí un analizante y la está de una práctica.